

PUERTO PLATA EN EL SIGLO XIX

Por Neici M. Zeller

Introducción

Puerto Plata, como puerto de mar, atrajo el siglo pasado un volumen considerable de comercio y a comerciantes extranjeros. Estos comerciantes extranjeros compusieron la única burguesía que existía en la República para esa época, si bien no era una burguesía nacional.

Este grupo burgués de Puerto Plata determinó casi totalmente la vida local de esa ciudad en todos sus ámbitos: arquitectura, sociedades, educación, comunicaciones, autoridades, costumbres. El poder económico de estos burgueses se manifestó no sólo en la ciudad norteña, sino también en toda la República a través de las recaudaciones aduanales y de los cuantiosos préstamos que le hacía al Gobierno.

Esta ingerencia de los comerciantes puertoplateños habría de darle a Puerto Plata todos los rasgos de una pseudo-capital, una ciudad netamente aburguesada. Trataré de apoyar esta hipótesis con datos sobre el crecimiento y vida local de Puerto Plata en el siglo pasado.

El Puerto Plata del Siglo Pasado

Puerto Plata, desde 1812, era “el puerto de salida para todo el tabaco que se vendía en el exterior y el puerto de entrada de los artículos que se adquirían con el dinero que dejaba el tabaco”.¹ En este polo comercial se estableció una burguesía extranjera, compuesta mayormente por alemanes de Hamburgo, quienes detentaban el monopolio del tabaco. Era considerable el poder económico de este grupo, del cual dependían todos los cosecheros y pequeños comerciantes del Cibao.

No eran alemanes todos los extranjeros radicados en Puerto Plata. Había también un buen número de ingleses, que, por su cooperación con la República Dominicana en sus luchas contra España y Francia, recibieron ciertas ventajas arancelarias para explotar el comercio.

Después de la guerra de Restauración, hubo un influjo de norteamericanos y franceses; estos últimos vinieron por dos vías: unos directamente de Francia y otros vía Nueva Orleans, de Estados Unidos. Había algunos italianos, llegados esporádicamente, y dedicados al comercio del tabaco igual que los alemanes.

Del 1865 en adelante, se aumenta la población con una inmigración de las Antillas Inglesas. Esta inmigración estaba compuesta por personas de color, de origen humilde y de habla inglesa. (Este grupo de gente de color no debe confundirse con otras dos inmigraciones anteriores de negros: la de Boyer, en 1824, que consistió en 100 familias de libertos norteamericanos y la del escocés Kingsley, de 50 familias de esclavos de su plantación en los Estados Unidos). El grupo angloantillano de 1865 ocupó en la ciudad de Puerto Plata un área que llegó a llamársele "Turkilancito".

Se sumaron a las familias canarias que repoblaron la ciudad en el siglo XVIII un gran número de catalanes.

Al estallar la Guerra de Independencia de Cuba en 1868, se inició una oleada de inmigrantes cubanos, llegando a sumar en los diez años que duró la Guerra casi 4,000 personas. Este grupo radicó en el sector llamado "Cuba Libre".

Durante la época republicana, se estiman aproximadamente:

28 familias	alemanas
41 "	danesas (algunas de Saint Thomas, Saint Croix, y Saint John)
11 "	holandesas (algunas de Curaçao)
33 "	italianas
19 "	francesas (de Francia y de Nueva Orleans)
27 "	inglesas (algunas de Jamaica)
80 "	españolas (muchas catalanas)
18 "	norteamericanas (emigrantes de clase media alta)
75 "	norteamericanas (de la colonia de Boyer)
80 "	cubanas
20 "	puertorriqueñas
80 "	angloantillanas
16 "	venezolanas
40 personas	haitianas
6 "	chinas
3 "	africanas (sirvientes traídos por los cubanos)

1 persona	mexicana
1 "	chilena
1 "	peruana ²

Rodríguez Demorizi, en su libro *Noticias de Puerto Plata*, afirma el cosmopolitismo de esa ciudad y da una lista de apellidos de familias tanto europeas como americanas que vivieron allí: "Basta mencionar los nombres de Ginebra, Batlle, Loynaz, Demorizi, Zeller, Heinsen, Sanders, Camps, Plá, Capestany, Rodríguez Arresón, Lockward, Brugal, Lithgow, Puig, Tesson, Llibre, Finke, Grisolia, Poloney, Menard, Estrada, Doorly, Paiewonsky, Figueroa, Cisneros, Vinelli, Barrera, Pappaterra, Sarnelli, Perrotta, Goede, Behal, Campagna, Schild, Llinás, Mathien, Canavati, Ferrari, Amell, Guigni, Torres, Hall, Bournigal, Imbert, Simón, Divanna, Ornes, Lister, Carrau, De Lemos, Ashton, Villalón, Dubus, Puyans, Cino, Miller, Bentz, Kingsley, Landráu, Arthur, Callot, Knapp, Schewerer, Kundhart, Rainieri, Delgado, Oller, Nugent, Bircann, Aguilar, Monagas, Dottin, Curtin, Vales, Simpson".³

Es de suponer que, con tal flujo de inmigrantes, la población de Puerto Plata registrara un aumento considerable:

1851	Schomburgk (estimado)	2,000 hab. ⁴
1860	Courtney (estimado)	4,000 hab. ⁵
1863	Censo de la Curia Eclesiástica	9,500 (en todo el Distrito) ⁶
1871	Hazard (estimado)	2 ó 3,000 hab. ⁷
1871	Censo	3,087 hab. ⁸
1875	Censo	4,462 " ⁹
1879	Fernández de Castro	2,000 " * ¹⁰
1879	Censo	3,349 " ¹¹
1888	Censo de Segundo Imbert	4,033 " ¹²
		(1,216 extranjeros)
1897	Censo	5,770 hab. ¹³
		(1,674 extran.)
1898	Padre Meriño (estimado)	16,000 hab.
		(para todo el Distrito) ¹⁴

Los europeos comerciantes constituían la clase media alta, y, según Hazard, "los blancos y mulatos son los mercaderes y comerciantes". Los mestizos y los negros "son los trabajadores empleados en el puerto, almacenes, etc."¹⁵ Vemos, pues, que los inmigrantes de color pasaron a formar la clase baja, sirviendo como jornaleros en las fincas los hombres, y como lavanderas y cocineras las mujeres.

El emporio de la industria y el comercio estaba reservado exclusivamente a los blancos europeos y americanos. Pero este comercio descansaba sus bases en el tabaco, producto de precios no

muy estables en el mercado alemán. Además, al final del siglo pasado ya el azúcar se perfilaba como la industria que rompería la hegemonía del comercio Cibao—Norte.

He aquí algunas cifras por derechos aduanales:

1869	\$ 396,865.00 ¹⁶
1871	352,388.00 (Importación)
	81,043.00 (Exportación) ¹⁷
1890	405,353.00 (Importación)
	65,188.00 (Exportación) ¹⁸
1895	290,322.00 ¹⁹
1896	368,687.00 ²⁰

En 1891, Puerto Plata era el puerto:

- No. 1 en exportación de tabaco y café**
- No. 2 " " " cacao.
- No. 3 " " " azúcar.²¹

Este comercio se repartía entre un puñado de firmas propiedad de extranjeros. Estas firmas se dedicaban a la importación—exportación, y un número reducido atendía las necesidades de consumo local con tiendas y almacenes.

Algunas de las firmas comerciales establecidas en Puerto Plata en el siglo pasado fueron:

Antonio Barrera	Import. de telas, loza, fantasía, cristalería	1865 (español)
La Equitativa de Nueva York	Cía. de seguros—agente: Diego Loynaz	1873 (cubano)
Sucesores de Cosme Batlle Co.	Import.—Export.; consignatarios de vapores	1879 (español)
Aguilar, Simón, Co.	Import.—Export., comisionistas	1880
Franc. Irizarri	Import. de fantasías y sombreros	1880 (puertorriqueño)
E. Zafra Co.	"Botica San José"	1882 (dominicano)
G. Toro	Import. provisiones y mercancías	1885 (puertorriqueño)
N. Vinelli Co.	Import., comisionista; tienda de fantasía	1886 (italiano)
Sucs. de C. Klüsener Co.	Exportación: tabaco, café, cacao. Import: provisiones, mercancías, sal	(alemán)
José Arzeno	Import—Export., comisionista	1890 (dominicano)
George De Lemos	Import.	1897 (dominicano)
R.A. Imbert	Farmacia Central	1897 (español)
C.H. Loynaz	Import.—Export.	1898 (amer.—ingl.)

Luego, en 1900, se establecieron varias firmas más:

A.J. Gómez Co.	Import.; agentes "United Fruit Co."	1900 (cubano)
A.S. Grullón Co.	Import.—Export.	" (dominicano)
D. Frías	Panadería y fincas	" (dominicano)
T. Rothschild	Export.—Import.	" (danés)
J. Nicolás Co.	Import.; tienda	" (dominicano). ²²

Junto a esta vida comercial de importación—exportación, se desarrollaba un constante movimiento portuario. En 1897, visitaban a Puerto Plata los barcos de:

Firma	Nacionalidad	Pto. salida	Frecuencia
Geo W. Clyde	norteamericano	N. York	cada 20 días
Sobrinos de Herrera	cubana	Habana	17 y 27 de cada mes
Cie. Générale	francés	Le Havre	
Trasatlantique		Fort de France	5 de cada mes
Hamburg Amerika Line	alemana	Hamburgo	varias veces al mes ²³

Además, el puerto era visitado "constantemente por buques de vela y las pequeñas embarcaciones de cabotaje"²⁴ que sostenían el comercio con las islas cercanas.

Pero no sólo de barcos vivían los extranjeros. Dice la Comisión Investigadora de los Estados Unidos que vino en 1871, que "los campos desde la costa hacia el interior... contienen hermosas plantaciones bien cuidadas que pertenecen a inmigrantes norteamericanos y alemanes".²⁵ La empresa agrícola fue ampliamente explotada por los inmigrantes, muchos de ellos cubanos. Fueron los cubanos quienes familiarizaron a los ganaderos del Norte con el sistema de predios demarcados, y no comuneros, como se acostumbraba.

Algunas de las fincas de mayor importancia al comenzar el siglo eran:

en Guainamoca	"Santa Malvina" de Antonio González:	frutos menores, potreros
en Cabía	Don Pablo Lantigua:	café y cacao
"El Carmelo"	(Cía. anónima):	cerdos, frutos menores, potreros
Las Toronjas	Don Juan Garrido:	árboles frutales, potreros, café y cacao
Pérez	Sres. Bentz y Villanueva:	caña y ganado
Nabas	Sres. Bournigal, Peillon, Lanoux:	café
Arroyo Blanco	Don Diego Loinaz:	cacao
en Sosúa	"La Unión":	potreros
en San Marcos	Ingenio "Mercedes":	caña y potreros
en Maimón	Sres. Silverio y don M.A. Peralda:	
en Guzmancito	Diego Loinaz:	finca y potreros
en Barba Rusia	Don Manuel Cocco:	finca y potreros
"Las Flores"	Segundo Imbert:	finca y destilería
en Sosúa	"United Fruit Co.":	plantación norteamericana de guineos ²⁶

Habría que esperar también la llegada de los cubanos para que Puerto Plata sintiera los primeros aires de industrialización. El primer ingenio azucarero del Norte fue fundado por la firma Loynaz Brothers, “comerciantes establecidos en esta plaza, (quienes) han hecho venir de los vecinos Estados Unidos una nueva máquina de vapor portátil, de trapiche, con objeto de colocarla en una finca que poseen en San Marcos, para dedicarla a la elaboración de azúcar moscabado”²⁷. Otra firma industrial cubana que contribuyó grandemente al progreso de Puerto Plata fue Brugal y Co., que se trasladó de Cuba a la ciudad en 1897.²⁸

Todo este poder económico de los comerciantes extranjeros de Puerto Plata se traducía en poder político, de varias maneras. “Puerto Plata se convertiría después en el centro de la política nacional porque su comercio se fortaleció de tal manera con la exportación de tabaco que el control de su aduana era de importancia vital para sostener a un gobierno en el poder”.²⁹ El éxito de la Restauración, el fracaso de la anexión a los Estados Unidos de Báez, las luchas de Luperón y Cabral contra Báez — todas estas fueron otras tantas empresas financiadas por los capitalistas de Puerto Plata, que veían ganancia en ellas”.³⁰

La fuerza de estos comerciantes se imponía sobre el gobierno de turno “de manera indirecta, por cuanto los derechos aduaneros de importación y exportación formaban la más importante fuente de ingresos estatales, e indirectamente, porque muchos comerciantes fungían como prestamistas del Gobierno”.³¹ Durante el gobierno de Lilís, podemos mencionar a “los amigos y prestamistas Batlle y Cocco”; Bernardini y Marietti; y al mismo Luperón (miembro de una de las compañías de crédito que proliferaron en esta época).³²

El máximo líder azul entre los años de 1868—1895, el General Gregorio Luperón, se mantuvo siempre en la ciudad de Puerto Plata, llegando incluso a nombrar esta ciudad como “capital interina y asiento del Gobierno”.³³ El Partido Azul era mayormente del Cibao, dirigido desde Puerto Plata, que se mantuvo como foco de liberalismo por largo tiempo. La inmigración cubana también echó leña al fuego del liberalismo. La figura de Báez era sumamente odiosa a los cubanos, por la estrecha colaboración de aquél con las autoridades españolas. El grupo azul de los antibaecistas instaló en Puerto Plata, el 7 de octubre de 1875, la “Sociedad Liga de la Paz”, hermana de la liga homónima de Santiago, “de iguales tendencias y sobre las mismas bases”,³⁴ con el lema azul—liberal de *LIBERTAD*,

PAZ E INDEPENDENCIA.

Su composición económico—social y su poder político le aseguraron al área del Norte una línea de crecimiento independiente a la Banda del Sur. Entre otras cosas, “A esa diferencia de desarrollo contribuía grandemente la falta de comunicaciones, sobre todo la falta de caminos”.³⁵ (“Exagerando un poco puede decirse que se usaban los mismos caminos que utilizaron los colonizadores”).³⁶

Los productos del Cibao cruzaban toda la región por entre lomas y ríos, en lomo de burros y caballos, hasta llegar a Puerto Plata. Los Comisionados norteamericanos que vinieron en 1871 observaron este sistema, sin duda con algo de extrañeza. Hazard, en 1873, observó una mañana en Puerto Plata “unos doscientos caballos y mulas cargados con dos balas o pacas de tabaco”, cuadro típico durante la época de la cosecha.³⁷

Por ser este trayecto Santiago—Puerto Plata de vital importancia comercial, durante toda la época republicana la Sociedad de Fomento hizo repetidos esfuerzos por “mejorar y acortar” la vía y “se sucedieron diversos proyectos a este fin”.³⁸ La W. Lithgow y Cía. construyó un camino en 1879, por concesión del General Luperón.

No se contaba con un sistema de correos organizado, sino que los paquetes y correspondencia (incluyendo sumas considerables de dinero) eran entregados a los *recueros* o *dragones*, los encargados de los mulos y caballos del transporte. Aparentemente, eran gente de confianza, pues los comerciantes de Puerto Plata mandaban sus paquetes de dinero con ellos sin el menor temor.

Los intereses comerciales europeos se movieron en las últimas décadas del siglo pasado para mejorar la situación, instalando vías férreas. La compañía del Estado, “Ferrocarril Central Dominicano”, se encargó de la construcción de los 68 kilómetros entre Santiago y Puerto Plata, con financiamiento de la casa bancaria Westendorp, la cual en 1892 entregó sus intereses y los de su representante C.J. den Tex Bondt, a la San Domingo Improvement Comp. de Nueva York”.³⁹

Larga fue la controversia sobre si la vía escogida era la más conveniente. Decían algunos que la ruta debería encaminarse a Montecristi, por ser éste el puerto natural del Cibao. Dice Cestero en

1900 (un poco tarde ya), que “el ramal Santiago a La Vega era empresa facilísima; por el camino llano de Montecristy habría costado la mitad y sería una obra estratégica”.⁴⁰ Defendiendo a Puerto Plata, el doctor Alejandro Llenas expone varias razones para preferir a esa ciudad:

1. existencia de intereses ya establecidos entre Santiago y Puerto Plata,
 2. distancia más corta,
 3. terrenos más fértiles,
 4. mejor puerto,
- y “sin alegar más pruebas, la experiencia de casi un siglo”.⁴¹

El Presidente de la República para ese entonces era el puertoplateño Ulises Heureaux. El ferrocarril se trazó de Santiago a Puerto Plata, por la siguiente ruta: San Marcos—La Sabana—Barrabás—Hojas Anchas—Imbert—Pérez—Altamira—La Cumbre (por el túnel)—Navarrete—Las Lavas—Palmarejo—Villa González—Jacagua—Santiago.⁴²

“El tren sale de Puerto Plata a las 6 a.m. y llega a Santiago a las 12; de Santiago parte a las 12:40 m., y llega a Puerto Plata a las 7 p.m.”⁴³ Pero, no era nada raro que “el tren que debía llegar a las 7 de la noche, llega a las 12 de la mañana del siguiente día; y los pasajeros duermen en el monte, sentados, clavados en los durísimos bancos del carro”.⁴⁴ Eran tan comunes los descarrilamientos y otros percances que ya habían “perdido el encanto angustioso de lo imprevisto”.⁴⁵

Una vez construido el tren, el siguiente paso hacia el progreso fue instalar el telégrafo, obra que se le concedió a una compañía francesa, la *Société des Télégraphes Sous-marins*. Ya en 1885 había en Puerto Plata una oficina del “Cable Francés” y una escuela de telegrafía práctica.

Las comunicaciones de Puerto Plata con el exterior eran hasta más regulares y confiables que sus comunicaciones con el interior, ya que se podía contar con la visita semanal de varios vapores, en su mayoría europeos. Era común para los puertoplateños (incluso ya entrado el presente siglo) viajar a la capital en barco, antes que “coger carretera”.

El puerto, como ya vimos, recibía muchas naves, a pesar de no

ser muy bueno. Desde 1873, Hazard notó que el puerto le faltaba profundidad y además tenía una entrada demasiado peligrosa por los arrecifes que la bordean (allí han encallado muchos barcos: en 1845, la escuadra haitiana; en 1846, el bergantín inglés, *Spinster*; el buque *Colonia*, en el “último decenio del pasado siglo”).⁴⁶ Hazard también señala la subida rápida del fondo del embarcadero a causa de los depósitos de limo arrastrado por los ríos San Marcos y el arroyo Los Mameyes, que desembocan allí.⁴⁷ Esta situación volvió a ser motivo de queja 10 años más tarde, cuando “el capitán del vapor francés *Saint Simon*” señaló “la conveniencia de limpiar el puerto”.⁴⁸

El método de desembarco (utilizado aun en la primera década de este siglo) resultó chocante al norteamericano Hazard: “. . . los barcos deben anclar a cierta distancia”. Luego, la carga se monta en anchas barcas, haladas por carretas de bueyes. Los pasajeros bajaban a tierra firme “a caballito”, sobre las espaldas de los barqueros, “siendo desconocido a nuestra llegada todo tipo de muelle o embarcadero, aunque después se instaló un desembarcadero provisional”.⁴⁹

Ya en 1900, “hay dos muelles, uno de hierro para pasajeros y otro de piedra con un tranvía para la carga y descarga”.⁵⁰ Junto al puerto se encontraba la estación del ferrocarril, proximidad que facilitaba el transporte de la carga a las embarcaciones.

Puerto Plata, como toda ciudad netamente burguesa, tenía un Ayuntamiento de larga y brillante labor, con funcionarios todos muy dedicados y trabajadores (muchos eran extranjeros e hijos de extranjeros).⁵¹ Prueba de ello fueron las numerosas obras públicas ejecutadas en el siglo pasado.

En enero de 1872, la Dirección de Obras Públicas se encargó de instalar el primer Alumbrado Público de Puerto Plata “que entonces constaba de 23 faroles, distribuidos en los principales puntos de la ciudad”.⁵²

El matadero de la ciudad fue construido en “el año 1877 por los señores Ginebra Hnos. y entregado al Ayuntamiento en los comienzos del año 1896 después de terminar la concesión y las prórrogas que se acordaron”.⁵³

El Ayuntamiento también dispuso la construcción de una biblioteca comunal, instalada el 6 de enero de 1881, en presencia del “Ciudadano Presidente de la República”. Con motivo de la inaugu-

ración, amenizó la Banda de Música Militar; don Manuel de Jesús Peña y Reinoso, el joven Emilio Prud'Homme y el doctor León Lameda (venezolano), pronunciaron sendos discursos.⁵⁴

También en 1881, el Ayuntamiento instaló en una torre en el frontis de la Iglesia, el Reloj Público que había sido obsequiado en 1873 por los señores Ginebra Hnos.⁵⁵

Más tarde, el 7 de enero de 1884, se inauguró la Casa Municipal con un pomposo baile y una retreta. "A las 8, una hora antes de principiarse el baile, tocó la banda de música una retreta extraordinaria, a la que asistió un numeroso gentío, que permaneció en el parque hasta las altas horas de la noche".

"A las nueve y media, momentos después de haberse presentado los obsequiados, y estando ya poblados los hermosos salones de la casa de una selecta concurrencia entre las que brillaban por su atavío unas sesenta damas, dio comienzo el baile con un animado vals, continuando sujeto al programa hasta después del primer turno".⁵⁶

En 1876, ocurrió un siniestro de grandes proporciones, del cual se salvó milagrosamente la Iglesia "debido a los inauditos esfuerzos del Cura, Pbro. Pedro Tomás de Mena y Portes y de otros muchos que le ayudaron, habiéndose distinguido el chino Bonifacio Gil, quien a riesgo de perder la vida, se trepó, como un acróbata, sobre el techo y refrescó las tablitas (de que estaba cobijada) con los cubos de agua que se le pasaban. Lucharon mucho en defensa del Templo más de cien mujeres que cargaron gran cantidad de agua y desocuparon ese gran edificio en pocos minutos, poniendo a salvo las imágenes y los demás objetos del culto".⁵⁷

El fuego acabó con 13 casas:

Vda. Lithgow, 2 casas
Federico Lithgow, 1 casa
Juan Criado, 1 casa
Luis Villa, 2 casas
Vda. Limardo 2 casas
Segundo Imbert, 2 casas
Sucs. Roth, 2 casas
Jacinto Puello, 1 casa.

Este suceso le demostró a los habitantes de Puerto Plata que hacía falta un cuerpo de bomberos. Siendo Puerto Plata capital

provisional bajo Luperón en 1880, el Presidente lanzó un decreto en mayo, creando cuerpos de bomberos en diversas ciudades, Puerto Plata entre ellas. Más tarde el "Cuerpo de Bomberos adquirió fama hacia 1895 cuando el Presidente Heureaux se ufanó de verlo maniobrar".⁵⁸ Este Cuerpo de Bomberos tuvo también la oportunidad de probarse en varios incendios, entre los cuales cabe mencionar un conato de fuego en 1884 y otro considerable en 1886.

Otra obra pública que se había estado proyectando desde 1892 era el Acueducto de Puerto Plata. En 1893, se le concedió este proyecto al señor Jorge Curiel. El ingeniero H. Thomasset "hizo los estudios generales".⁵⁹ Pero, el 4 de mayo de 1900, el Congreso Nacional aprobó la propuesta de los Ings. MacGregor y San Fleben, de la "Puerto Plata Water Works Ca", para la construcción del mencionado acueducto, que se comenzó ese mismo año y se terminó el siguiente. Fue puesto en servicio oficialmente en julio 26, 1901.

Este acueducto se surtiría de una represa a construirse sobre el río Los Mameyes, en el sitio denominado el "Violón"; por un canal principal corría el agua unos 8,000 pies de distancia hasta el reservoir en el "Morro". "Desde el 'Morro' hasta el mar por las calles del Calvario y del Cibao" iban los tubos principales, de donde salía "una red de tubos para la cual se ha puesto llaves, de distancia en distancia, permitiendo la separación de la red en cuarteles, de modo a facilitar las reparaciones eventuales y dar más agua y más presión en un punto dado, en caso de incendio".⁶⁰

Ya para julio de 1901 había instalados:

- 480 plumas particulares
- 35,500 pies de tubería
- 40 hidrantes
- 3 plumas públicas
- 4 fuentes de ornato en el Parque "Independencia".⁶¹

Otro aspecto en que fue muy notable la influencia del "cosmopolitismo" burgués de Puerto Plata, fue en su arquitectura.

El Padre Castellanos divide la historia de Puerto Plata en tres períodos: "la primera, hasta 1605; la segunda, hasta el 4 de octubre de 1863; y la tercera, que es la actual".⁶² Dice Angulo Guridi de la destrucción de Puerto Plata en 1863: "Llegados a Puerto Plata los españoles. . . la saquearon escandalosamente, la redujeron a cenizas y

se refugiaron en el castillo San Felipe. . .”.⁶³ Dos casas de madera que quedaban muy cerca de este castillo fueron las únicas edificaciones que salieron ilesas del incendio; una pertenecía a Mr. Sanders y la otra a M. Meunier.

Después de quemado el pueblo, “quedaron los escombros durante dos años como zona neutral entre los dos ejércitos beligerantes”.⁶⁴ Pero como señala el doctor Llenas “Puerto Plata no tardó en renacer de sus cenizas”. Seguía siendo el “puerto natural del Cibao”. Pronto regresaron “todos sus antiguos moradores, tanto nacionales, como extranjeros”.⁶⁶

Este retorno de sus habitantes a la ciudad, trajo “un período muy febril de edificaciones”.⁶⁷ Se construyeron en la parte de la ciudad más próxima al muelle, almacenes de ladrillo (tipo tropical), y se importaron algunos de hierro, siendo el primero en traer esta innovación el señor Manuel Cocco.

La tarea de construcción de casas de familia fue emprendida por los habitantes de clase media, dedicando toda su iniciativa y mucho de su capital. Pero “la industria de construcción tomó más auge a partir del 10 de octubre de 1871, fecha en el cual lanzó Báez un Decreto exonerando la importación de materiales de construcción”.⁶⁸ A los veteranos importadores puertoplateños se les facilitó la labor; se llegó incluso a traer casas enteras de Nueva Orleans, para ser armadas *in situ*.

En su mayoría, las casas eran construidas en madera, con gran pericia de los carpinteros y ebanistas. Se destacaron principalmente cuatro modalidades arquitectónicas: el victoriano, el neoclásico, el angloantillano y el vernáculo.

Las casas de más categoría adoptaron “para engalanar sus fachadas “labrados o calados en madera o hierro (gingerbread), principalmente ostensibles en galerías, aleros, frontones, ventiladores o tragaluces, balcones, puertas, ventanas y marcos”.⁶⁹

De la época republicana de Puerto Plata podemos contar alrededor de 175 carpinteros, distribuidos por nacionalidad de la siguiente manera:

83 dominicanos
61 angloantillanos

9 daneses (de Saint Thomas)
 6 cubanos
 3 franceses
 2 norteamericanos
 8 americanos de color, de los de Boyer
 2 holandeses (de Curaçao)
 1 español⁷⁰

Estas cifras nos dan la justificación al decir que “la influencia angloantillana de Puerto Plata se explica por su cosmopolitismo y antecedentes así como por su tráfico con Haití, Saint Thomas, Turks Islands, Cuba, Puerto Rico y New Orleans”.⁷¹ Todos estos países, y otros más, estaban bien representados incluso en oficios como los de carpintería, albañilería y ebanistería.

Entre los constructores de la época postrestauradora, se pueden mencionar los maestros siguientes:

Roderick Arthur	Turks Islands
Eduardo McKensey	” ”
José Madera	Puerto Rico
Julián Santiago	” ”
José Pantaleón Reyes	” ”
José Codina	España
Luis Ortiz	”
Martin Gallart y Canti	”

y otros, como Angel Menar y Domingo Gracesqui.⁷²

Según nos cuenta el Padre Castellanos, la iglesia, que había ardido en 1863 junto con toda la ciudad, fue sustituida en 1865 por “una iglesia provisional, rústica, que duró hasta el año 1871”⁷³. En noviembre de 1870, se comenzaron las obras de construcción del “Templo Católico Parroquial de San Felipe Apóstol de Puerto Plata”.⁷⁴

Entre los que trabajaron en esta obra se mencionan: Isidro Gallardo, maestro carpintero—dirigió los trabajos; Sres. Echavarría, Johnson y Mr. Silver, albañiles; Philogéne Baptiste, ebanista; Alex White, pintor; Mr. Farington—colocó las vidrieras altas; Lorenzo Martínez—pintó el campanario; José del Valle, herrero—forjó los hierros y ganchos de las campanas.

La iglesia nueva costó alrededor de \$14,762.65, de los cuales el Honorable Ayuntamiento cooperó con más de \$2,000.00 más los beneficios de la venta de 12 solares. Obsérvense los apellidos de los compradores: "Julián y Julia hijo y Cía., M. Myerton, Hansen Heinsen y Cía., Vives y Caballero Hermanos, Lithgow Hnos., Sra. C. Camps de Sánchez, Federico M. Leyba, C. Coen, Gustavo Zeller, C.F. Maatsch, Ana Mac—Machen, Ignacio María González, Ginebra Hnos. y otros más".⁷⁹

Fue terminado el templo el 23 de septiembre de 1871 y bendecido al otro día. En 1881, se elevó la torre del reloj público ya mencionado. En 1882, se hicieron una serie de reparaciones a los cimientos, se destruyó el viejo campanario y se terminó otro. En 1884, por temor al conato de fuego del 23 de febrero de ese año, el Ayuntamiento decidió forrar la Iglesia de zinc. Posteriormente, en 1892 y 1893, se le hicieron otras reparaciones y se embelleció en el interior, todo con la ayuda de Heureaux, Cosme Batlle, el Ayuntamiento y otros.

El cementerio católico existe en el mismo lugar desde la segunda fundación de la ciudad. En 1878, el Ayuntamiento comenzó los trabajos del enverjado y de la puerta, concluyendo en 1881.⁸⁰

Pero, en una ciudad de tanta diversidad en nacionalidades como Puerto Plata, una iglesia no era suficiente. En 1867, se estaba construyendo el edificio de hierro que albergó a la "Anabaptist Chapel". Más tarde, en 1883, se erigió otro templo protestante, la "Wesleyan Methodist Chapel", con un edificio de mampostería.⁸¹

También en 1867 se instaló la Logia Restauración No. 11, con 34 miembros, entre ellos: José Ginebra, D'Assas Heureaux, Federico M. Leyba, Chery Coen, Gregorio Luperón, José Vives, José M. Arzeno, Félix A. Limardo, Pedro Prud'Homme, A. Jannau, A. Menard, Pedro Dubocq, Jacobo Harris, José Cooper, F. Bruns, Jean Leroux, J.V. Tapshire, Eugenio Loiseaux, John Poloney, Hipólito Pierret, etc.⁸² (Varios de los que contribuyeron a la construcción de la Iglesia eran socios fundadores de la Logia masónica, cosa que hubiera sido inaudita bajo la dominación española).

En julio de 1889 se fundó la Logia "Estrella Puertoplateña" No. 3072. Entre sus socios fundadores estaban: Roderick O. Arthur, Patrick T. Lightbourn, John J. Lightbourn, Daniel Hansbury, John T. Dottin, Nathaniel C. Jones, W.H.F. Moore, Luis A. Baldwin, A.

MacKenzie, James MacBride, John Ingramm, James A. Miller y Joshua T. Rae, Flavuis Clendemen, Alexander Hopkins, John L. Phillips, y muchos más, todos de origen angloantillano. Esta era, aparentemente, la Logia de los trabajadores.

En 1896 se fundó la Loyal Lux Dominicana Lodge No. 7305, filial de la Manchester Unity of the Independent Order of Odd Fellows.⁸³

En 1871, la Comisión Investigadora de los Estados Unidos calificó a Puerto Plata como la primera ciudad de Santo Domingo, seguida de Santiago.⁸⁴ Sin embargo, en 1873, el también norteamericano Samuel Hazard encontró que Puerto Plata era “una ciudad de aspecto deprimente”. Describe con detalles la ciudad y sus construcciones: “. . . la ciudad ha sido reconstruida hasta cierto punto, con casas regulares de madera, y los suburbios con pequeñas cabañas de fibras de palma y mimbre, cubiertas de cañas”.⁸⁵ “. . . la mayoría de las casas son de madera y generalmente tienen dos pisos de altura con balcones en el segundo”.⁸⁶ Las casas de las pocas familias acomodadas “con una o dos excepciones, son de madera. . . planta baja con tres o cuatro habitaciones”.⁸⁷ Más adelante, Hazard mejora su primera opinión del pueblo, aceptando que pasó “muchos días allí bastante agradables”.⁸⁸ (No podía esperarse ni más ni menos de un graduado de un Ivy League College, como lo era Hazard.)

Las construcciones y reparaciones continuaron todo el siglo: por ejemplo, el General Luperón en 1880 reparó la Fortaleza.⁸⁹

Para 1883, el Ministro de Hacienda y Comercio consigna en el Distrito de Puerto Plata como edificios del Estado:

- 1 casa de madera, forrada y techada de hierro galvanizado, ocupado por la Gobernación y la Comisaría de Policía.
- 1 casa de madera, forrada y techada de hierro galvanizado, ocupada por la Administración de Hacienda y la Aduana.
- 1 casa de madera, techada de hierro galvanizado, ocupada por la Administración de Correos y la Capitanía del Puerto.

La fortaleza con sus correspondientes murallas y un fortín.

- 9 cuarteles de madera.

1 cuartel de mampostería donde se halla la cárcel denominada "El Cubo".⁹⁰

Para tener una idea más exacta del auge de las construcciones en el siglo pasado en Puerto Plata, comparemos algunas cifras tomadas de diversas fuentes:

1851	Schomburgk	300 casas ⁹¹
1871	Censo	849 casas ⁹²
1875	Censo	990 casas ⁹³
1879	Censo	1,093 casas ⁹⁴
1888	Censo Imbert	1,327 casas ⁹⁵
1897	Censo	1,317 casas ⁹⁶

Según el Censo de 1897, el aspecto de Puerto Plata podía resumirse así:

CASAS

De madera	1,286
De mampostería	2
De hierro	11
En buen estado	800
En regular estado	303
En mal estado	214
Con techo de zinc	859
Techo de yaguas	433
Techo de azotea	2
Techo de tablitas	23
Bajas	1260
Altas	57
En terreno propio	599 ⁹⁷

Cestero, en 1900, considera a Puerto Plata como "la más linda y la más limpia ciudad de la República"; "las calles empedradas, aunque estrechas, con cunetas para el desagüe, son las únicas del país. Los almacenes son amplios, aireados, en su mayor parte contruidos de mampostería y de hierro. Las casas de habitación son de madera, aseadas, pintadas de colores vivos, pintorescas; algunas por su forma imitan las *villas*, otras los *chalets*, y *cottages*. . .".⁹⁸

Puerto Plata, a fines del siglo pasado, reunía todas las características de las ciudades que aspiran a burguesas: dos parques con fuentes y flores, un teatro con dos cafés, varios clubes exclusivos, Palacio Municipal, estación de tren; sus habitantes llevaban la vida de los que aspiran a burgueses: paseos por el parque (costumbre, según Hostos, traída por los cubanos), bailes de gran pompa regularmente, frecuentes viajes al exterior, reuniones muy a la europea — “tea meetings”, “lunches”, “sandwichs”. Para 1872 Puerto Plata tenía incluso un “Yatch Club”, con regatas semanales.⁹⁹

Proliferaron en este siglo las sociedades de toda clase:

De instrucción y recreo:

Club del Comercio—1874

Contaba con biblioteca propia, con numerosos libros en varios idiomas, revistas y periódicos del país y de fuera.¹⁰⁰

Unión Puertoplateña—1878

“Centro social, de instrucción y de filantropía”.¹⁰¹

Casino Nacional—1883

Fe en el porvenir—mayo de 1889

Club Recreativo de Damas—marzo de 1894

Liceo de Puerto Plata—1896

Sociedad literaria fundada y presidida por Washington Lithgow.

Club Recreativo de Señoritas—1895

De recreo:

Yatch Club—1872, fundado por J. Poloney

Teatro de Variedades—1872

Compañía de Aficionados—1881

De socorro mutuo:

Britain Union Society—1875

Britain Early Rose—1881

Sociedad de Socorros Mutuos—1883

Religiosas:

Cofradía del Sagrado Corazón—octubre de 1874
Sociedad Inmaculada Concepción—febrero de 1895
Asilo San José—octubre de 1889

Otras:

Sociedad Amigos del País—1871
Soc. Hijos de la Luz—1882
La Regeneradora—1885
Centro Duarte—1897
Sociedad de Damas Hermanas de Duarte—1898
La Fraternidad—1898
Obreras del Progreso—1898
Alianza Juvenil—1899
Club de Artesanos—1899
Junta de Ornato—1900

La gran mayoría de estas sociedades de recreo celebraban periódicamente bailes. (Vale mencionar el baile de inauguración del Palacio Municipal; el baile de inauguración del Club del Comercio.) Antes de existir estos salones, se acostumbraba alquilar el almacén de Marín Castillo.¹⁰²

Como dato interesante, transcribo parte de la crónica del baile que Ignacio María González dedicara al Presidente Cambell de Turks Islands: “En la fiesta hizo el baile un papel muy principal, acogiéndolo la concurrencia con extraordinario entusiasmo y alternando el vals, la polka y el rigodón con el delicioso *merengue*, que lleva siempre la mejor parte en la competencia. . .”.¹⁰³

El merengue se tocaba en Puerto Plata no sólo en los bailes, sino que era también pieza acostumbrada en la *retreta* o concierto público que amenizaba la Banda de Música Militar creada en junio de 1872, dirigida por el Profesor Mazzoranna. Esta Banda formaba parte del Batallón de Cazadores de Puerto Plata.

El Carnaval en Puerto Plata era una celebración bastante seria, pues requería el permiso de las autoridades, a más de ser solicitado por personas serias, incluso el Comandante de Armas.¹⁰⁴ La Semana Santa se guardaba con toda rigurosidad y tradicionalidad: se castigaba severamente a quien trabajase en los días de guardar; se celebraban solemnes procesiones.

También el vulgo, no tan aburguesado, tenía sus diversiones propias: bailes populares, sancochos, baquiníes,¹⁰⁵ etc.

La colonia cubana también tenía una marcada tendencia a la cohesión en sociedades, pero ya con un matiz más político—revolucionario que recreativo. Los cubanos y puertorriqueños “que de acuerdo con dominicanos amantes de la libertad trabajaban resueltamente en pro de la independencia de Cuba,alzada en armas, y de la proyectada insurrección de Puerto Rico”,¹⁰⁶ formaron parte eminente de la mencionada Liga de la Paz. Hostos, en su paso por Santo Domingo, fundó en Puerto Plata una sociedad “como auxiliar de la Liga”, La Educadora.¹⁰⁷ “Además estaba radicada en la ciudad la *Delegación Revolucionaria Cubana*”, agrega Hoetink.¹⁰⁸

Esta sociedad, La Educadora, tendría tres propósitos, o “pensamientos”, según Federico García Copley, eminente emigrado de Cuba:

1. estrechar los lazos y “armonizar los intereses generales” de las Antillas,
2. luchar políticamente contra “los elementos hostiles al desarrollo de las instituciones republicanas democráticas”,
3. educar para la libertad.¹⁰⁹

Todo este movimiento revolucionario cubano buscó expresión en los periódicos locales, y cuando éstos no fueron suficiente, fundaron otros nuevos. En 1872 se publicó por primera vez *El Porvenir*, “decano de los actuales periódicos de la República”,¹¹⁰ bajo la dirección del cubano Miguel Fernández de Arcila. En abril de 1875, Enrique Coronado fundó otro periódico propulsor de “los intereses políticos de Cuba y Puerto Rico”:¹¹¹ *Las Dos Antillas*. A su llegada a Puerto Plata el 30 de mayo de 1875, Hostos asumió la redacción de ese periódico. Las autoridades lo obligaron a desaparecer momentáneamente, para resurgir con el nombre de *Las Tres Antillas* (Santo Domingo también necesitaba liberación). Este periódico también fue suprimido, y *Los Antillanos* vino a reemplazarlo.

Más tarde, en 1884, se mencionan otros dos periódicos puertoplateños: *La Libertad* y *El Propagandista*.¹¹² En 1900, existían cuatro periódicos en Puerto Plata: *El Porvenir*; *El Pregonero*, dirigido por Jaime Colson; *Ecos del Norte*, dirigido por el señor Llinás Santamaría; el *Boletín de Noticias* registraba el movimiento cablegráfico.¹¹³

La influencia de Hostos y la de toda la colonia cubana se dejó sentir también en la educación puertoplateña. Para 1870, las únicas escuelas de Puerto Plata estaban en manos de los metodistas norteamericanos; allí se educó Ulises Heureaux, en la escuela "inglesa" de Mr. Thauler.¹¹⁴ También existía el Instituto Puerto Plateño, dirigido por Luis E. Dick, educado en Inglaterra.

En 1873 la señora Ursula Godoy publicó en *El Porvenir* una nota avisando la apertura de una escuela para niñas, la Academia de Niñas de Santa Rosa, "con la cooperación de los sres. Federico García Copley y Federico García Godoy".¹¹⁵

En un artículo en *El Porvenir* del 9 de febrero de 1876, Hostos alaba la labor del Colegio Municipal de Puerto Plata, dirigido por el cubano Benítez Correoso, con ayuda de García Copley, García Godoy, el hijo de Benítez, los profesores Oller, Varona, Betancourt, Silva, señoras de Castro y de Angulo. ¡Cubanos en su enorme mayoría!

Una congregación de monjas cubanas, las Hermanas de la Caridad, llegaron a Puerto Plata el 14 de setiembre de 1873, y abrieron una "muy modesta escuela".¹¹⁶

Estando Hostos en Puerto Plata, redactó una ley que creaba las Escuelas Normales, ley que Luperón convirtió en decreto en 1879, durante su gobierno provisional. Esta medida se instituiría luego también en Puerto Plata.

En cuanto a la educación superior, se dictaban en Puerto Plata las "Cátedras de Derecho Civil, de Medicina y de Matemáticas, creadas para la ciudad de Santiago y de Puerto Plata por resolución del Congreso Nacional de fecha 23 de julio del año 1883".¹¹⁷

Era también costumbre muy difundida entre los hijos de los extranjeros de Puerto Plata el ir a estudiar fuera, especialmente en Europa, como hizo Lilís con sus propios hijos. Se sentía gran admiración por la educación alemana en todo el país, y más aún en Puerto Plata, donde abundaban las familias de origen germano. Esta "germanofilia" se mantuvo viva en esa ciudad durante todo el siglo pasado y sigue viva aún.

NOTAS:

- * Estas cifras de Fernández de Castro parecen haber sido copiadas de Schomburgk, sin respetar la realidad.
- ** El Informe de la Comisión de los Estados Unidos anota para 1871 "dos millones de libras de tabaco y 500 mil libras de café". (Informe, p. 283).

CITAS:

1. BOSCH, JUAN, *Composición Social Dominicana*, 3ra. ed., Santo Domingo, 1971, pág. 167.
2. PUIG, JOSE AUGUSTO, *Historia arquitectónica de la ciudad de Puerto Plata*, Libro inédito.
3. RODRIGUEZ DEMORIZI, EMILIO, *Noticias de Puerto Plata*, Editora Educativa Dominicana, CxA, Santo Domingo, 1975, pág. 225.
4. Ibid., pág. 125.
5. Ibid., pág. 132.
6. ABAD, JOSE RAMON, *Reseña General geográfico—estadística*, Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1889, pág. 92.
7. HAZARD, SAMUEL, *Santo Domingo, su pasado y presente*, Santo Domingo, 1974, pág. 180.
8. Rodríguez Demorizi, *op. cit.*, pág. 68.
9. *Censo de la Común de Puerto Plata*, Puerto Plata, Tip. Ecos del Norte, 1919, pág. 62.
10. Rodríguez Demorizi, *op. cit.*, pág. 157.
11. *Censo 1919*, pág. 62.
12. R. Demorizi, *op. cit.*, pág. 68.
13. *Censo 1919*, pág. 62.
14. R. Demorizi, *op. cit.*, pág. 196.
15. Hazard, *op. cit.*, pág. 181.
16. HOETINK, HARRY, *El pueblo dominicano: 1850—1900*, 2da. ed., Santiago, 1972, pág. 116.
17. R. Demorizi, *op. cit.*, pág. 67.
18. Ibid
19. Hoetink, *op. cit.*, pág. 116.
20. Ibid.
21. Ibid., pág. 117.

22. CESTERO, TULIO M., *Por el Cibao*, Santo Domingo, Imp. Cuna de América, 1901, págs. 105–112.
23. Hoetink, *op. cit.*, pág. 111; Censo 1919, pág. 123.
24. Cestero, *op. cit.*, pág. 101.
25. *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo en 1871*, prefacio y notas de Emilio Rodríguez Demorizi, Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1960, pág. 294.
26. Cestero, *op. cit.*, págs. 102–104.
27. R. Demorizi, *op. cit.*, pág. 142.
28. *Ibid.*, pág. 229.
29. Bosch, *op. cit.*, pág. 168.
30. Hoetink, *op. cit.*, pág. 203. No es de extrañar entonces que Puerto Plata sirviera de foco para varias revoluciones (todas victoriosas) en el siglo pasado: la de Luperón contra Báez (1866), la de Luperón contra Guillermo (1879), y la de González contra Báez (1873).
31. *Ibid.*, pág. 121.
32. *Ibid.*, págs. 29; 134–135.
33. *Ibid.*, págs. 95; 193–195.
34. R. Demorizi, *op. cit.*, pág. 152.
35. Bosch, pág. 168.
36. *Ibid.*
37. Hazard, pág. 185.
38. Hoetink, pág. 90.
39. *Ibid.*, pág. 99.
40. Cestero, pág. 91.
41. R. Demorizi, pág. 57.
42. *Ibid.*, pág. 85.
43. Cestero, pág. 92.
44. *Ibid.*, pág. 93.
45. *Ibid.*, págs. 92.
46. R. Demorizi, pág. 78.
47. Hazard, pág. 179.
48. R. Demorizi, pág. 171.

49. Hazard, pág. 175.
50. Cestero, pág. 101.
51. Censo 1919, pág. 104.
52. R. Demorizi, pág. 143.
53. Censo 1919, pág. 106.
54. R. Demorizi, pág. 163.
55. CASTELLANOS, RAFAEL C., *Apuntes para la Historia de la Parroquia de Puerto Plata*, Santo Domingo, Tip. de Dios y Patria, 1931, pág. 22.
56. R. Demorizi, pág. 174.
57. Castellanos, *op. cit.*, pág. 20.
58. R. Demorizi, pág. 178.
59. *Informe Provisional relativo al control y supervigilancia del Acueducto de Puerto Plata*, Puerto Plata, Imp. El Pueblo, 1901, pág. 9.
60. *Ibid.*, pág. 12.
61. *Ibid.*, págs. 26–29.
62. Castellanos, pág. 52.
63. R. Demorizi, pág. 66.
64. *Reseña de la República Dominicana por la Secretaría de Fomento y Obras Públicas*, Santo Domingo, Imp. La Cuna de América, 1906, pág. 115.
66. R. Demorizi, pág. 66.
67. Entrevista personal con el doctor José A. Puig, el 27 de noviembre de 1976, en Puerto Plata. Todas las informaciones referentes a la historia arquitectónica de Puerto Plata se las debo a él, a menos que se indique lo contrario.
68. Comisión Provincial de Patrimonio Cultural de Puerto Plata, *Arquitectura de la ciudad de Puerto Plata*, Puerto Plata, 1969, pág. 6.
69. *Ibid.*, pág. 4.
70. Puig, *op. cit.*, (manuscrito no publicado).
71. Comisión Patrimonio Cultural, pág. 6.
72. *Ibid.*, pág. 6.
73. Castellanos, pág. 17.
74. *Ibid.*, pág. 18.
79. *Ibid.*, pág. 19.
80. *Ibid.*, pág. 50.

81. Censo 1919, pág. 107.
82. R. Demorizi, pág. 137.
83. Censo 1919, pág. 108.
84. Informe de la Comisión de los Estados Unidos, pág. 283.
85. Hazard, pág. 176.
86. Ibid., pág. 178.
87. Ibid., pág. 182.
88. Ibid., pág. 182.
89. Para más detalles, ver R. Demorizi, *op. cit.*, págs. 160—162.
90. Abad, *op. cit.*, Apéndice, Documento No. 5, pág. XXI.
91. R. Demorizi, pág. 132.
92. Ibid., pág. 68.
93. Censo 1919, pág. 62.
94. Ibid., pág. 62.
95. R. Demorizi, pág. 68.
96. Censo 1919, pág. 62.
97. Censo 1919, pág. 62.
98. Cestero, págs. 95—96.
99. PUIG, JOSE AUGUSTO, *Folklore y Exotismo*, en *¡Ahora!*, 1975, No. 604, págs. 72—73.
100. Ver “Estatutos Fundamentales del ‘Club del Comercio’ de Puerto Plata”, págs. 15—16.
101. R. Demorizi, pág. 81.
102. Puig, artículo de *¡Ahora!*, pág. 72.
103. Ibid.
104. Entrevista personal con el Dr. José A. Puig el 4 de diciembre de 1976 en Puerto Plata.
105. Para una descripción detallada del *baquiní*, ver Hoetink, quien describe uno que tuvo lugar en Puerto Plata el siglo pasado.
106. R. Demorizi, pág. 32.
107. Ibid., pág. 152.
108. Hoetink, pág. 66.

109. R. Demorizi, pág. 44—47. También se fundaron otras dos sociedades en pro de la causa cubana: La Juvenil (principios de 1874) y La Antillana, en marzo de 1874, presidida por Segundo Imbert.

110. R. Demorizi, pág. 32.

111. Ibid., pág. 31.

112. Ibid., pág. 45.

113. Cestero, pág. 100.

114. Hoetink, pág. 46.

115. R. Demorizi, pág. 144.

116. Castellanos, pág. 106.

117. *Ley General de Estudios*, Edificación Oficial, Santo Domingo, Imp. de García Hnos., 1889, pág. 25.

